

Necrología

DON CARLOS HURTADO SALAS

El Instituto de Ingenieros de Chile ha experimentado una sensible pérdida con el fallecimiento de su socio don Carlos Hurtado Salas acaecido el 11 de febrero último.

El señor Hurtado nació en Santiago el 25 de enero de 1896. Hizo sus estudios secundarios en el Colegio de San Ignacio, y los superiores en la Universidad Católica de Chile y en Columbia University, New York, titulándose de Ingeniero Químico en esta última, en el año 1922.

Fué profesor de la Universidad Católica de Chile en los ramos de Química Analítica, Quí-

mica Industrial y Físico-Química. Desempeñó el cargo de Jefe del Departamento de Bioquímica del Instituto Bacteriológico de Chile (1929-1932) y el de Consultor Técnico del mismo Instituto (1932-1936) en la fabricación del «Neoarsolan» producto fabricado por primera vez en Sudamérica bajo su iniciativa y organización.

En los últimos años ejercía sus actividades docentes y además las profesionales y comerciales en la fabricación de anilinas.

Ingresó al Instituto de Ingenieros como miembro activo en diciembre de 1922.

DON MARIANO RIVEROS C.

Homenaje a su memoria el 5 de octubre de 1946 en sesión del Instituto de Ingenieros de Tarapacá.

Minado por una labor intensa, que en veinte años le dió el dominio completo de la industria del salitre de Chile, falleció en Nueva York el 1.º del mes de septiembre del año 1946, el ingeniero don Mariano Riveros Cruz, que había nacido el 13 de enero de 1897.

Subiendo la escala de su vida, no necesitó llegar a la plataforma de los cincuenta años de edad para culminar su figuración en la industria del salitre natural. Llegó al meridiano de sus conocimientos mucho antes de esa etapa; pero había quedado en dicha cumbre estudiando las consecuencias horribles de la Gran Guerra, a fin de prepararse para defender debidamente los mercados de nuestro salitre que, restringidos durante ella, debían recuperarse en la post-guerra.

Su título de Ingeniero de Minas de la Universidad del Estado obtenido el 8 de enero de 1923, encaminó al señor Riveros hacia importantes empresas carboníferas y mineras, así como al profesorado de ramos básicos de su profesión; pero fué la industria del salitre la que cautivó su mente batalladora que contrastaba con su espíritu tranquilo. El 20 de julio de 1927 empezó en la Superintendencia del Salitre como Inge-

niero Jefe en la Sección Iquique, al crearse ese Servicio.

En Tarapacá empezó la tarea minuciosa y eficiente, que le dió el dominio de la producción del salitre, primera etapa de la economía política salitrera de Chile.

Y aquí hizo un paréntesis de 1931 a 1932, que ocupó el puesto de Director del Departamento de Minas y Petróleo, para organizar ese servicio, creado en esa época en el Ministerio de Economía. Pero en 1932 se incorpora nuevamente a la industria del salitre, como Intendente en Santiago, para seguir luego después, el 15 de julio de 1932 como Superintendente, puesto que le permitió participar en la confección del Proyecto de la Ley N.º 5350, que estableció el estanco del Salitre y del Yodo y creó la Corporación de Ventas con fecha 8 de enero de 1934; así a los once años exactos de vida profesional, celebraba la promulgación de esa Ley con que culminaba en Chile su misión en la Superintendencia del Salitre, por la que participó en el primer Directorio de la Corporación, donde le tocó concurrir a las interesantes primeras aplicaciones de esa Ley.

El 1.º de septiembre de 1934 aceptaba repre-

sentar a la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo en Europa y Egipto, con residencia en Londres, centro comercial del mundo, para ocuparse de la distribución del salitre natural, última etapa de la economía política del salitre de Chile. No dejó su oficina de Londres durante todo el período de la Segunda Gran Guerra y ahí soportó las grandes preocupaciones por los trastornos que se producían a causa del cierre de mercados o por la falta de fletes, unidas a las que se producían a diario con los bombardeos de Londres, que más de una vez produjeron la destrucción e incendios en casas próximas a las que ocupaba con su familia. Ahí contrajo una afección cardíaca que le produjo graves enfermedades en Londres, después en Chile y en Nueva York la última, a consecuencia de la cual fa-

llecó el 1.º de septiembre, después de haber servido doce años cabales como representante de la Corporación de Ventas del salitre natural.

Hoy, último día de septiembre, sus restos materiales han tenido sepultura en tierra de su patria chilena... Su labor intensa y eficiente será recordada por todos los ingenieros, y especialmente por los de Tarapacá, que seguimos de cerca esa labor ejemplar y presenciamos hasta 4 meses antes de su fallecimiento durante su última visita en el mes de mayo a las salitreras de Tarapacá— el dominio absoluto que tenía sobre la industria del salitre de Chile y la cooperación progresiva que siempre le prestó.

ING. EMILIANO LÓPEZ SAA.

Iquique, 30 de septiembre de 1946.

DON FERNANDO ARAYA VALDES

Homenaje a su memoria, rendido en sesión del Instituto de Ingenieros de Tarapacá.

El día 1.º de julio del año 1946 falleció en Santiago el ingeniero don Fernando Araya Valdés, socio fundador de nuestro Instituto de Ingenieros de Tarapacá y distinguido profesional que actuó casi exclusivamente en la industria del salitre.

El señor Araya obtuvo su título de ingeniero Civil de la Universidad de Chile el 30 de noviembre de 1925, y después de dedicar unos dos o tres años a actividades profesionales particulares, ingresó a la industria del salitre como ingeniero de la Compañía Salitrera Lautaro por el año 1928 con residencia en la Oficina José Santos Ossa de la provincia de Antofagasta.

Por ese tiempo estábamos incorporados a la citada Compañía Lautaro, con residencia en la Oficina «Chacabuco» a la vez de la provincia de Antofagasta, el ingeniero señor Máximo Bertens Pinau, también socio fundador de este Instituto, y el ingeniero que hace estos recuerdos. A los tres con don Fernando Araya Valdés nos tocó atender directamente construcciones de vías férreas, edificios, cañerías de agua del Río Loa, levantamientos de planos de cateos de la zona de Tocopilla, etc.; todos, como preliminares urgentes para la construcción de la gran Oficina «Pedro de Valdivia». En esas obras y en otras, que atendimos los mismos tres ingenieros en las zonas de Antofagasta y Taltal, pudimos apreciar en todo momento el valer del señor Fernando Araya V., como ingeniero y como amigo.

A poco tiempo de incorporarse a la industria

del salitre, el año 1928, viajando con don Máximo Bertens sufrió el señor Araya un accidente de automóvil que le fracturó una clavícula y que, diez años después, nos hacía suponer que quizá entonces recibió alguna lesión en el cerebro, que lentamente le hubiese ido motivando la falta de movilidad muscular para obedecer las órdenes de su voluntad...

Por el año 1932 pasó a la gran Oficina «María Elena» de la zona de Tocopilla y tuvo a su cargo el tráfico y el trabajo de la mina, la que trabajó con inteligencia y a satisfacción. Habiendo dejado esa Compañía, ingresó por el año 1936 a la Cía. Salitrera de Tarapacá y Antofagasta con un puesto semejante que sirvió como diez años con toda eficiencia.

Su enfermedad, que le hizo perder poco a poco su movilidad física, no tuvo casi reacciones favorables, a pesar de haber consultado clínicas de Chile y de Estados Unidos; pero su inteligencia brilló siempre hasta en sus últimos tiempos en los importantes estudios, trabajos e informes que tuvo a su cargo.

Don Fernando Araya Valdés, como socio de este Instituto, fué de sus asistentes asiduos; durante su permanencia en Santiago lo consideramos como socio ausente. En adelante, conservaremos su memoria con deferencia y con cariño.

EMILIANO LÓPEZ SAA.

Iquique, 17 de agosto de 1946.

DON RICARDO AYALA V.

Homenaje a su memoria el 4 de agosto de 1946 en sesión del Instituto de Ingenieros de Tarapacá.

Ha fallecido en Santiago, el 28 de julio, el ingeniero don Ricardo Ayala Venegas, que tuvo actuaciones importantes en la provincia de Tarapacá y en la industria del salitre.

El señor Ayala obtuvo su título de ingeniero civil en la Universidad del Estado, el 4 de diciembre de 1911; pero, unos tres años antes, había empezado a trabajar en puestos técnicos en la Oficina de Mensura de Tierras, teniendo como jefes a los ingenieros don Luis Risopatrón y don Ernesto Greve, dos grandes figuras de la profesión, por su capacidad de trabajo el uno y por sus profundos conocimientos matemáticos el otro. Ambos estimularon las buenas condiciones de trabajo del señor Ayala con ascensos y con facilidades para que obtuviera su título profesional.

En esa época don Ricardo Ayala participó en el levantamiento geodésico de la región salitrera, especialmente en la provincia de Tarapacá, donde dirigió la plancheta de la ciudad de Iquique.

Aunque el señor Ayala atravesó entonces en infinitas ocasiones la pampa salitrera —por encima, con las visuales de sus triangulaciones, y por sus arenas inclementes, en sus largas travesías a caballo— no fué atraído en ningún momento, ni por el brillo de las riquezas salitreras ni por la grandeza que aun se ostentaba en sus Oficinas.

Sin embargo a esas pampas de Tarapacá, atraído por las condiciones de inteligencia y de actividad del señor Ayala, llegó un alto jefe de la Compañía de Salitres de Antofagasta para llevarlo, a principios de 1915, al grupo ya brillante de las Oficinas Salitreras de esa Compañía, que en diez años habilitó para la industria del salitre a cuarenta ingenieros chilenos.

Empezó ahí el señor Ayala como ingeniero de cateos, llegando a residir a la Oficina «Arturo Prat» —elegante portada que tenían que franquear muchos de los ingenieros que se incorporaban a la industria en esa Compañía— pero pocos meses después era ya Administrador de oficina salitrera.

En septiembre del citado año 1915, llegué a una de esas oficinas elaboradoras del salitre, y desde entonces, y durante casi diez años consecutivos, fuí testigo de la actividad incansable y de la brillante carrera de don Ricardo Ayala; fué administrador de oficinas; Inspector de un grupo de ellas; Inspector General de las ocho oficinas en producción y de la que se construía, y Administrador General de la Compañía en Antofagasta. En todos esos puestos dejó de manifiesto su capacidad de trabajo y su franco espí-

ritu democrático a la vez que sus condiciones, pues con rigidez mantenía el principio de autoridad y al mismo tiempo, por otro lado, obtenía del Directorio millones de pesos para buenos campamentos y para obras de bienestar de empleados y de obreros. De esa época es la venta de artículos de pulpería a precios de costo y muchas instalaciones de beneficencia y de deporte. El señor Ayala permaneció en la Compañía de Salitres de Antofagasta, hasta que se liquidó en 1925, absorbida por la Compañía Lautaro, en la que siguió hasta el año 1927.

Fué llamado entonces don Ricardo Ayala a la Compañía Salitrera Santiago Sabioncello, donde permaneció unos tres años (1928 a 1930) como Administrador General de las Oficinas en la Pampa, que eran más de quince. Luego después que renunció al puesto en esta Compañía, fué designado Superintendente del Salitre.

Sirvió ese importante cargo en un período o época difícil de cambios de Gobierno y de transformaciones en la constitución de la industria del salitre, desde 1930 a 1932. En ese tiempo seguí de cerca también al señor Ayala y, de paso, procuré cooperar a sus tareas y estuve de acuerdo con sus actuaciones. Renunció la Superintendencia del Salitre el 14 de junio de 1932 y desde entonces se alejó de la industria.

Durante los diez últimos años tuvo la Gerencia y dirección de la Fábrica de Envases y Enlozados.

Ha fallecido repentinamente, antes de cumplir sesenta años de edad, pero después de haber llenado con creces su misión de ingeniero y la continuidad de su nombre profesional.

NOTA.—Desde la creación de la Universidad de Chile y de su facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, el 17 de abril de 1839 hasta el 4 de diciembre de 1911, no figura otro ingeniero Ayala que don Ricardo; pero, después de él, ya se cuentan tres más y distinguidos desde el comienzo, en tres ramas distintas de la profesión; son sus tres hijos: Ricardo, Ernesto y José.

El primero de ellos, Ricardo Ayala Oliva, ingeniero agrónomo, en el momento de egresar de la Escuela de Agronomía, hizo una hermosa gira, dando vuelta casi completa por el mundo con un grupo de profesores y alumnos, visitando escuelas y cultivos en la América del Sur, en México, Estados Unidos, Japón, Egipto, Italia y otros países del recorrido, para regresar por Brasil y Argentina.

El segundo, Ernesto Ayala Oliva, titulado ingeniero civil con las más altas distinciones de su curso el año 1943, hizo un excelente viaje profesional por Estados Unidos para perfeccionar sus estudios de electricidad de que es especialista. Y, el tercero, José Ayala Oliva, ingeniero de minas distinguido, se recibió en 1944 y luego después hizo un viaje profesional de

perfeccionamiento de estudios durante dos años por Estados Unidos.

Las personalidades de estos tres jóvenes ingenieros, serán continuadoras de la personalidad del ingeniero don Ricardo Ayala.

ING. EMILIANO LÓPEZ SAA.

Iquique, julio de 1946.
